



# No bailes mejor que nadie



“Mira qué bien hace los deberes tu hermano”

“¿Has visto cuánto corre tu primo?”

“Fíjate, a tu amiga Elena no hay que reñirla...”

“Ya se te podía pegar un poquito de..., que siempre...”

Sin intención de herir a nuestros hijos, los comparamos con los demás con más frecuencia de la que deberíamos y, normalmente, no lo hacemos para destacar sus virtudes, sino para contarles las cosas que hacen peor que los demás.

Cada niño es diferente, especial y único, capaz de superar sus dificultades y de conseguir grandes cosas si la referencia es él mismo, no los demás.



Seamos conscientes de la importancia que tiene nuestro impulso, nuestra energía y la confianza que depositamos sobre ellos. Que nuestras palabras y nuestra actitud no sean un “techo” que los frene y les haga perder la fe en sí mismos. Elevemos nuestras expectativas sobre ellos, corriamos sus errores con cariño y hagámosles conocer sus aciertos.

Digámosles de todas las maneras posibles:

**No bailes mejor que nadie;  
BAILA MEJOR QUE TÚ MISMO/A**

